

Sean estas palabras un homenaje a estos dos hombres cuya vida, obra y amor trasciende las fronteras: Mosén Joan Ramón Ezquerria y el Padre Joan

Este es el secreto de su magnetismo. Dicen: “ no hay marroquíes, subsaharianos, musulmanes, ortodoxos o cristianos; todos son hijos de Dios. Démosles de comer. Cobijémosles en el hostel”. Aquí nace el origen de la

PARABOLA DEL BUEN POSADERO DE JERICÓ

Imagina. Es noche cerrada. Unos toques secos de aldaba en la puerta advierten de algún caminante que busca refugio en la posada. A la luz de un candil el posadero adivina el rostro sudoroso de un joven mercader samaritano que suele pernoctar alguna jornada en su hostel, de tránsito a sus negocios.

Pero no va sólo. Doblado en su cabalgadura lleva un hombre maltrecho, la cabeza envuelta en un lienzo ensangrentado. El caminante le ha realizado una cura de urgencia con aceite y vino que siempre esconde en la albarda. La escena es desoladora. También al posadero le traspasa la compasión por aquel desvalido.

El mercader debe seguir su andadura. Deja unas monedas a cuenta y a la vuelta de su viaje promete abonar el resto.

El posadero pasa a la acción. Se asesora con su fiel colaborador mn. Joan Ramón y urge a su equipo de voluntarios- Jaume, Ramón- a gestionar papeles con los servicios sociales de la ciudad de Jericó.

Pero ay! La realidad es más cruda de lo que aparenta. Pasan los días y el destino se ha vuelto cruel con el hostelero. El sufrido posadero que ha recibido el encargo de cuidar a aquel herido, desde que abrió su casa y sus manos al primer indigente ya no ha parado de recibir gente y está desbordado y no sabe qué hacer, porque aunque el sr.samaritano prometió volver, no vuelve.

Y por si fuera poco el último que acaba de acoger dice que viene “en su nombre” , pero si apenas le conoce, es de otra cultura, no habla arameo, practica otra religión: animista, budista, musulmán...

El posadero se vé superado y apenas sabe llevar cuenta de los que han ido a comer porque tenían hambre: 300 con cartulina amarilla, 30 carnets fijos, le han relatado los voluntarios del Registro.

Los fogones de Pepe y Francisco y sus colaboradores no paran. A las voluntarias del ropero manda traer ropas limpias para tapar tanto roto y desarrapado.

Y Pedro, Oscar, Juanjo tienen a punto los camastros del sótano, porque esta gente viene cansada, herida, maltrecha y en esta posada dice el posadero todavía hay aceite sanador y vino de solidaridad para curar tanto atropello.

Pero su queja se torna grito. Estaba tan tranquilo el posadero con sus cuatro habitaciones para mercaderes en tránsito – los feligreses de misa de 9,12 ú 8 de la tarde-, sus hábitos, sus manías que las tiene de posadero seguro de sí mismo. Con su camisa gris bien planchada cada mañana y su alzacuello...Y ahora ya no le atraen las monedas de oro que le ha dejado el sr.samaritano, lo que desea es un encuentro con él para decirle cara a cara que:

- La Autoridad promete ampliar plazas en el hostal y no cumple
- El Banco de Alimentos tiene escasez de leche para los niños
- La gente de este pueblo ha menguado en su ayuda porque le cansa ver tanta emigración por sus calles
- Que a los voluntarios les asalta ya el síndrome de impotencia

Pero que su Hostal, albergue, posada o como se le quiera llamar sigue abierto en el camino de Jericó para que los desesperados de la vida encuentren una nueva esperanza.

Sant Joan 2017